

## LA FORMACION Y CULMINACION DE UN GRAN CARACTER: MARTI.

Por Roig de Leuchsenring.

Ya en mi libro Martí en España tuve oportunidad de hacer resaltar como el primer contacto con España - con la Metrópoli opresora y explotadora de esta Isla, infeliz colonia y esquilhada factoría - lo recibió Martí en su propio hogar y por su propio padre.

Militar, <sup>este,</sup> unas veces, y funcionario policiaco otras, Martí desde sus primeros años pudo ver y sentir todo el horror, la crueldad y la injusticia del procedimiento colonizador de España en Cuba, y de como al "cubano contrario al déspota - el Capitán General - o enemigo de los negreros", se le perseguía y se le maltrataba, mas encarnizadamente que al criminal y al malvado. Y allí, y en su hogar, vió y <sup>s,</sup> antió a su padre formando parte de todo ese odioso mecanismo. Y a las naturales repulsión y protesta que en su corazón levantara ese cuadro de la celaduría de barrio, vino a sumarse la ruda oposición de su padre a que abandonara aquella vida y se instruyera mas y mas como eran sus deseos.

Y también dejé expuesto en la mencionada obra que Martí encuentra "su" hogar en los hogares cubanos de Mendive y Valdés Domínguez y un maestro de patriotismo en el primero de estos y en su escuela recibe las primeras lecciones de decoro cívico, que prenden rápida y firmemente en su clarísima inteligencia y son calorizadas, de una vez para siempre, en la llama viva de su nobilísimo corazón.

*en la formación del*  
Véase cómo ~~para producir el~~ Apóstol de las libertades cubanas que ha de ser Martí durante toda su vida, contribuyen, armonica-

mente enlazados, esos tres poderosísimos factores que acabo de ~~XXX~~ mencionar: el medio familiar, representativo del régimen político imperante en su país; la beneficiosa y decisiva influencia de su maestro cubano, Mendive, y de su amigo y compañero de estudios, Valdes Domínguez, y de los hogares de uno y otro; y sus innatas cualidades intelectuales y morales.

Desde el colegio de Mendive ya se ha echado, por propia determinación, su suerte futura, el niño estudiante. Es allí, a esa temprana edad, que Martí concibe la necesidad de que Cuba se independice de España, y es entonces que en su mente comienza a elaborarse la gran obra a la que ha de consagrar toda su ~~XXX~~ existencia.

Como Isidro Méndez apunta, la infancia de Martí, al igual de toda su vida, fué de responsabilidad y servicio.

Así lo vemos que apenas se dicta el decreto de libertad de imprenta por el Capitán General Domingo Dulce, el 9 de enero de 1869, Martí sale a combatir el régimen español de Cuba y a defender la independencia y la libertad de su patria. Y desde entonces comienza a sufrir por esa causa y ese ideal. Como afirma Erique José Varona, "el niño se hizo hombre en el dolor inmerecido y en la ignominia injusta, y el hombre comprendió su vocación irrevocable y se sintió profeta. Profeta para estigmatizar la protervia de la tiranía mas inicua, y profeta para evocar, predecir y apresurar la resurrección, la regeneración del pueblo, que bajo esa tiranía agonizaba. Su espíritu entra desde entonces en ebullición, desde entonces comienza su labor perenne, su incesante actividad, el batallar que no había de encontrar descanso hasta la hora suprema de la final y gloriosa batalla".

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Isidro Méndez ha observado, y observado bien, que desde sus primeros escritos Martí define sus ideas políticas; desde las notas editoriales de El Diablo Cojuelo, y los versos del poema Abdala en La Patria Libre, ambos trabajos de enero de 1869; ideas que reitera y amplía en el formidable anatema contra el despotismo español - El Presidio Político en Cuba, de 1871, y <sup>en</sup> el contundente enjuiciamiento de la política colonial española, La República Española ante la revolución cubana, de 1873 -; ideas que han de robustecerse, fijando definitivamente su actitud y línea de conducta respecto a los problemas cubanos en relación con la Metrópoli, con la enseñanza objetiva que recibe durante su exilio en la Península, mucho más cuando tiene la suerte de asistir al nacimiento y al derrumbe de la República y de comprobar que no existen diferencias algunas en cuanto a ceguera, incomprensión e incapacidad política en asuntos coloniales, entre monárquicos y republicanos, entre conservadores y liberales, y que es la separación total de España, por la revolución, el único camino que puede conducir a la solución de los problemas cubanos, y de que Cuba jamás alcanzará bajo el dominio español, ni libertad, ni justicia, ni civilización, ni prosperidad, ni engrandecimiento.

Cuando años más tarde, en 1879, Martí vuelve a España, también como deportado político, recibe de Cristino Martos, uno de los españoles de España "de los más adelantados y fervientes", uno de "aquellos demócratas eminentes a quienes en Cuba se tiene hoy por más amigables y propicios", la plena y terminante confirmación del juicio a que había llegado en 1871-74, cuando aquel, después de oír la exposición que Martí le hace del caso cubano,



simistas y hasta los reclamos insistentes del amor maternal, logrando desacirse de esos grilletes que trataban de encadenarlo a los intereses creados de la familia y del hogar, pesada losa de ideales y ensueños, de compromisos y deberes, que aplastan y sepultan a muchos hombres que se ~~xxxxxxxxxxxx~~ consagran al apostolado político o social, y que Martí logró romper para su propia gloria y para el bien de Cuba.

¿Qué medios utiliza Martí para llevar adelante sus propósitos y sus ideales?

La pluma y la palabra, que han de servirle para la propaganda de sus ideas y la conquista de los adeptos a la causa en que ha empeñado su vida. La pluma que ha de ser arma esgrimida desde las páginas de periódicos, revistas y folletos y desde las hojas de cartas, de las innúmeras cartas que sin descanso escribió durante los años de apostolado revolucionario, no para ofender y destruir, sino para defender y fundar. Y la palabra - en el discurso, en la tertulia y en la conversación privada—la palabra que, según confesión propia, oportunamente recordada por Salvador García Agüero, "ha caído en descrédito porque los débiles, los vanos y los ambiciosos han abusado <sup>de</sup> ella", pero que, rectificando en seguida, declaró "todavía tiene oficio la palabra, todavía tiene oficio, si se la usa para impedir las tiranías civiles y los despotismos militares, y los odios y pequeñeces de los políticos intrigantes", dándonos lección anticipada a los ciudadanos futuros de su república, según García Agüero ha sabido, glosando estos conceptos de Martí, aplicarlos a nuestros días, al decir que,

efectivamente, todavía - hoy - tiene oficio la palabra, "si en vez de ponerla al servicio de "una casta arrogante sobre un pueblo hambriento", se la emplea en el equilibrio de la justicia" y en la obra cordial de todos para el bienestar común, porque nada menos que ella - dijo - y no señores pueriles y libertadores a lo inglés, es necesario para el triunfo y para la paz después del triunfo, y aún para la vida sana de la patria".

A la pluma a la palabra sumó Martí otro medio indispensable para el éxito de su labor revolucionaria y para la fundación estable de la República: la organización.

Le-Riverend

Julio ~~Le-Riverend~~ en su conferencia de este ciclo sobre la Teoría martiana del partido político destaca la tesis del Apóstol de no ~~xxx~~ haber revolución posible sin organización, o sea sin partido político revolucionario, agregando que todo el esfuerzo de Martí, posterior al fracaso de la Guerra Chiquita, "se orientó a evitar que la lucha armada y la República venidera, fueran, como en 1868, elementos ajenos, contradictorios a veces, y cuando menos, motivación de choques faccionales... Desde 1880 hasta 1895 observamos ese anhelo adscrito a cada paso que diera Martí, y en marzo del año 95, <sup>d</sup>dirá a Gonzalo de Quesada y a Benjamin Guerra, sus colaboradores: "Yo, tal vez pueda contribuir a ordenar la guerra de manera que lleve adentro, sin traba, la República...".

Organizar la revolución, para que no fracasase, preocupa en todo instante a Martí, ~~ya organizada se separa de toda tentativa~~ y por no creerla suficientemente organizada se separa de toda tentati-

va revolucionaria a la que falte ese requisito indispensable, y a organizarla se dispone cuando ya ve madura la opinión pública patriótica de las emigraciones y de la Isla. Surge entonces, x modelado por sus manos taumatúrgicas, el Partido Revolucionario Cubano, nueva lección que legará a sus compatriotas para ~~XXXX~~ ~~XXXX~~ los días republicanos.